

PUNTOS DE SUSCRICION.

IMPRENTA

DE LOS

SUCESORES DE RAMIREZ Y C.<sup>a</sup>

Pasaje de Esoudillers, n.º 4.

TEXIDÓ Y PARERA,

6, Píno, 6,

BARCELONA.

LA SUSCRICION EMPIEZA

EL 1.º DE CADA MES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA:

POR UN MES. RVN. . . . . 1'50

PROVINCIAS. . . . . 2

EXTRANJERO Y ULTRAMAR. . . . . 4

NÚMEROS SUELTOS,

2 cuartos.

SE PUBLICA A LO MENOS

UNA VEZ CADA SEMANA.



PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

SEGUNDA ÉPOCA.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripcion; para los de fuera, dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico.—Se paga al pedir la suscripcion.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera de Barcelona, enviando a esta Administracion su importe en sellos de correo.

VEINTE AÑOS!!

El señor Cánovas dice que está cansado.  
Yo estoy,—palabra de honor—más cansado que él.  
Pero entre el señor Cánovas y yo existe una notable diferencia.  
Don Antonio está cansado del poder.  
Yo estoy más cansado de don Antonio.  
Quisiera, pues, que el monstruo descansara... para que descansáramos todos.  
Que descanse don Antonio cuanto quiera.  
Pero que se vaya.  
Es lo único que se me ocurre pedir.  
Me parece que no es gran cosa.  
Oigo la elocuente palabra del conde de las Almenas, que se opone á mi peticion y que repite aquello de los veinte años de poder á favor de don Antonio Cánovas del Castillo.  
¡Ah señor conde, señor conde!  
¿De dónde diablos ha salido usted? ¿Desde qué punto del globo terráqueo pregona esas ideas subversivas?  
Ya caigo: tiene usted el púlpito en el refectorio.  
Que es como si dijéramos, en la mesa del presupuesto.  
¡Yal! De esta manera es fácil pedir años y años de poder.  
¡Eche usted años, señor conde, eche usted años!  
No sé cómo se ha contentado con tan pocos. Porque cuando se tiene la boca llena, acostumbra á suceder aquello de que el día es un soplo.  
Y á usted, señor conde, le pasarán los días sin sentir.  
Apénas le bastarán para hacer la digestion.  
¡Bienaventurado conde! Ese al ménos es agradecido.  
Quiere que don Antonio ejerza el poder veinte años consecutivos.  
Y gracias que de esos veinte, rebaja los seis que han transcurrido ya, lo cual es siempre un consuelo.  
A no ocurrírsele al señor conde esa rebaja, los españoles comeríamos monstruo sin interrupcion durante un cuarto de siglo.  
¡Cuerno!  
¡Señor conde, señor conde! usted no mira por su salud; usted no se quiere bien.  
¿No ve usted que con tanto comer, el mejor día va á reventar?

Por lo visto, el señor conde de las Almenas es de aquellos que dicen que el Gobierno que paga es el verdadero Gobierno, y como que el que paga ahora es el señor Cánovas, por esto el de las Almenas quisiera ver á don Antonio Cánovas del Castillo presidente del Consejo de ministros por toda una eternidad.  
Esto es llevar el egoismo al último extremo.  
Bueno que el señor conde se siente á la mesa del presupuesto, que al fin y al cabo todo conde ó marqués nace hombre y come lo mismo que cada hijo de vecino; pero de esto á querer que los españoles comamos Cánovas durante veinte años consecutivos, me parece que es demasiada exigencia y que no hay estómago que lo resista, salvo el estómago del señor conde, que segun las señas, debe ser de cal y canto.  
No sé hasta qué punto el señor Cánovas agradecerá al noble conde sus buenos deseos, porque esto de que á un hombre que está cansado le salga un amigo que pretenda hacerle trabajar veinte años sin interrupcion, me parece que no es muy agradable que digamos.  
Por supuesto que el cansancio de don Antonio, me figuro que será una cosa muy parecida á la cojera de perro ó al llanto de mujer, en lo que, segun malas lenguas no hay que creer, pero de todos modos es siempre una imprudencia que todo un conde ponga al señor Cánovas en la dura alternativa de contradecirse ó de desairar los santos propósitos del de las Almenas.  
¿Qué es lo que resolverá el señor Cánovas? ¿Prescindirá de los deseos del egregio conde ó continuará empeñándose en hacernos creer que está cansado?  
Me figuro que serán tantas las instancias y tan pocas las resistencias, que al fin se decidirá por dejar la fatiga en un rincon, y aunque entre penas y dolores, tomará el heroico partido de hacernos el favor de gobernarnos. Todo ello, por supuesto, para dar una prueba de agradecimiento al señor conde, que cuando no otra cosa, al ménos asegura al monstruo de la edad presente, veinte años de vida, que no es moco de pavo.  
De esta resolucion le creo muy capaz á don Antonio, pero el caso es que nada tendria de extraño que se presentáran algunos inconvenientes.  
El conde de las Almenas podrá pedir veinte años de gobierno para el señor Cánovas; el señor Cánovas podrá acceder, á pesar de su cansancio, á los deseos del conde de las Almenas, pero ¿queda con esto resuelta la cuestion?  
Me parece que no; me parece que falta algun requisito, aunque insignificante.

Y este requisito es que el país esté conforme con la demanda del señor conde y con los buenos propósitos de don Antonio.  
¿Existe esta conformidad?  
No quisiera arrancar las ilusiones del jefe de la conservaduría y del conde de las Almenas, pero desde ahora digo que no.  
Sí señor; que no y que no.  
Clarito.

NUESTRO AYUNTAMIENTO.

He visto en España muchos Ayuntamientos buenos; muchísimos. Desde el que preside en la corte el ilustre viudo marqués de Torneros, al que encabeza en Llorca mi amigo Pelegrin, no hay uno solo que no sea digno de eterna loa.  
Todos, todos pertenecen á la clase superfinca.  
Pero si todos y cada uno de ellos merecen mis alabanzas por los señalados servicios que prestan á sus correspondientes localidades, declaro que ninguno, absolutamente ninguno le llega siquiera al zapato al Ayuntamiento de Barcelona.  
Nuestro Municipio es la esencia de los Ayuntamientos, es la flor y nata de los Consistorios, es el conjunto edilicio más sublimado que han visto los nacidos.  
Y sino, fíjense ustedes en la historia de esa corporacion.  
Empezó bajo los auspicios de una cuarta de mozos de plaza, bajo el apoyo de una mitad de agentes de policia y bajo el amparo de una compania de municipales.  
Durante su vida no ha habido demostracion inarmónica que no se le haya dedicado: si una silba resonaba en alguna parte, no habia necesidad de averiguar la causa: por aquellos alrededores se encontraba un edil. Si la oscuridad reinaba en la capital, no era preciso investigar el motivo: la mano de la corporacion andaba en el negocio. Si el descontento y la agitacion reinaban entre el comercio, la explicacion era instantánea: el Ayuntamiento tomaba cartas en el asunto.  
Esto respecto á la historia antigua. Si nos fijamos en la moderna, no hay más que aplicar el oido para convencerse de que la cosa marcha sin notable variacion.  
¿Oyen ustedes palabras gordas en determinados sitios? Pues allí está en cuerpo, el cuerpo municipal.  
¿Escuchan ustedes alguna indirecta de aquellas que se parecen á las del Padre Cobos, y por ello alguna reconvenccion amigable ante los tribunales? Pues es casi seguro que dos regidores se están haciendo caricias.  
¿Observan ustedes que se habla de maiz y de la Cruz-Cubierta y del matadero?... No hay que alarmarse: son asuntos del Ayuntamiento que se arreglan al estilo conservador.  
¿Llega á sus oidos el rumor del enlace de los ferrocarriles y por ende la murmuracion de las gentes, las embestidas de algun concejal y la bromita del público?



Tampoco hagan ustedes caso: es la popularidad del Municipio que llega á su estado álgido.

Y aquí tienen ustedes al Ayuntamiento barcelonés pintado por un admirador.

Pues bien; todas estas cosas pretéritas y presentes las resiste nuestro Ayuntamiento con una paciencia digna de Job.

Nuestros ediles lo sacrifican todo, todo, ante el bien de la capital, que los ha declarado beneméritos de la patria.

Por esto continúan impertérritos en sus puestos; por esto ni el señor Cuyás, ni el señor Batllori, ni ninguno de los señores que forman el Cuerpo municipal se han atrevido á presentar la dimisión.

«Barcelona ante todo», dicen nuestros Fivalleres, y ya pueden ustedes tirarles todas las chinitas que se les antojen, que ellos no abandonarán los intereses de la localidad aunque se empeñara el *sumsum corda*.

Convencidos de la necesidad que todos tenemos de sus eminentes servicios, no solo no abandonarán el puesto, sino que, según rumores, se proponen asegurarlo para el porvenir.

Ya se dice, y yo soy el primero que lo alabo, que se están tomando ciertas medidas que no son de zapatero, pero que en exactitud no les van en zaga, á fin de asegurar la partida.

¡Bendita sea tanta precaución! La Ciudad Condal no podrá nunca pagar el poco comun civismo de una Corporación que sacrifica su tranquilidad, que dedica su tiempo al bien de sus administrados; que resiste la chacota de sus convecinos; que oye con resignación los bruscos ataques de sus compañeros... y todo ¿por qué? por nada, absolutamente por nada, sin que estos disgustos le proporcionen ni un perro chico, trabajando, en una palabra, *gratis et amore*, que es como si dijéramos por amor de Dios.

¿Comprenden ustedes ahora por qué he dicho al principio que nuestro Ayuntamiento es el mejor Ayuntamiento de España?

No me negará nadie que me sobra la razón al calificarlo tan dulcemente.

Conste, pues, que el Cuerpo municipal de Barcelona no tiene rival en el mundo; conste que no hay catalán que no esté enamorado hasta las cachas de sus individuos, y conste, en fin, que la mayor calamidad que pudiera caer sobre nosotros sería que Fontrodona y compañía dejaran de formar parte del Ayuntamiento, que ruego á Dios con toda mi alma nos conserve libre de pecado original.

Parece que *La Fusta* de Lorca ha hallado incompleta la cuenta del empleo que se ha dado á los 29,000 duros producto de los bonos, la cual arrojaba un sobrante de 16,800.

Esto hace que el cofrade pida más exactitud y señale algunos gastos que no aparecen en la citada cuenta.

Para complacer al colega, reproduzco el contenido de un volante que llega á mis manos y que dice así:

Sobrante según la cuenta anterior.	\$ 16,800
Arreglo de las alamedas, haciendo caso omiso de la tala de árboles cuyo producto podría muy bien pagar los gastos.	\$ 200
Arreglo de la plaza, del Teatrodeducida la plantación de acacias que costeó don Felipe Marín.	\$ 100
Glorieta de la plaza de San Vicente, costeada por los vecinos.	\$ 000
Cañería de la plaza de la Constitución.	\$ 100
Sobrante.	\$ 16,400

Con estos 16,400 duros hay que atender á los gastos de construcción de la Casa-Rastro, cuyo presupuesto ni está formado, ni es posible que se forme, puesto que está en la conciencia de todos que esa Casa se construirá tarde, mal y nunca ó cuando venga otro diluvio.

Esto dice el volante. Ahora allá se las haya la *Fusta*

## ¡A LA LUNA!

(LAMENTACION DE UN CESANTE.)

¡Oh, tú, luna encantadora  
que lumbré gratis nos das!

¡Oh, tú, de Febo señora,  
ilustre competidora  
de las fábricas de gas!

¡Tú que nunca sientes penas  
en el trono en que reposas!  
¡Tú que en las noches serenas  
habrás visto tantas cosas,  
unas malas y otras buenas!

¡Tú que en más de una ocasión  
sufres con resignación  
que un mal poeta te cante,  
oye la lamentación  
de este misero cesante!

¡Oyeme solo un momento!  
Que en este mundo ¡ay de mí!  
nadie escucha mi lamento.

Y si á tí no te lo cuento,  
¿a quién se lo cuento? ¡Dí!

Indícame ¡oh luna clara!  
de algún destino el camino;  
que aquí son ya cosa rara,  
y no se encuentra un destino  
por un ojo de la cara.

Búscame una posición  
en tu elevada región,  
y me entregaré al suicidio.  
¡Créeme, ¡oh luna! ¡Te envidio  
con todo mi corazón!

Tú al menos continuamente  
creces y menguas constante;  
pero aquí, con esta gente,  
yo nunca llevo al crecimiento,  
¡siempre estoy en el menguante!

Como un destino me des,  
dejo á estos hombres ingartos,  
—(puse la erre después)—

que ¡ay! tú tienes cuatro cuartos,  
¡y en España solo hay tres!

¡Tres! Lo digo muy sincero  
aunque el pesar me taladre:  
el cuarto... para el cartero;  
el cuarto... que es del casero,  
y el cuarto... honrar padre y madre.

Te creo ¡oh luna! mi amiga,

y hasta que mi bien consiga  
cifraré en tí mi fortuna.

No me importa que se diga  
que estoy ladrando á la luna.

¿A quién le puede chocar  
que yo ladre sin cesar,  
siendo un mártir en la tierra?

Llevando vida tan perra,  
¡qué he de hacer sino ladrar!

¡Dame sin tardanza alguna  
¡oh luna! con tu fortuna  
un consuelo en mi indigencia!

¡Y no me dejes ¡oh luna!  
á la luna de Valencia!

VITAL AZA.

(Del Madrid Cómico.)

## TEATROS.

Tentados estábamos hoy de suprimir el título y el artículo por añadidura, tales es la poca importancia que tienen las nuevas que podemos dar á nuestros pacientísimos lectores. Pero como nuestra abstención sería objeto de reclamaciones por parte de nuestro regente, á fin de evitar cuestiones con tan exigente autoridad, allá van unas cuartillas que, más que artículo, han de formar una jeremiada. La decadencia de nuestros teatros, el no vislumbrarse por ahora nada que anuncie mejora, no pueden inspirar al revistero más que ideas tristes. Así pues, no extrañen nuestros favorecedores si en vez de noticias, encuentran quejas y lamentos.

En nuestra última revista dábamos cuenta del debut de la compañía Bergonzoni en el Teatro Principal. Después de *Il Duchino*, han cantado sucesivamente *Il prati de Saint Gervais*, *Il Pompon* y dos ó tres operetas en un acto. Sentimos decirlo, pero la verdad es que respecto la ejecución, ninguna ha llegado á la altura de la primera de debut, y eso que, como recordarán los que leyeron nuestra pasada revista, aquella solo fué aceptable en conjunto. En las que hoy enumeramos no solo no han conseguido hacer olvidar á la compañía Luppi-Friggerio, si que se la ha echado de menos en muchísimos detalles.

También se ha estrenado en dicho teatro un baile en tres cuadros, titulado *Clorinda*, composición del señor Moragas y música del señor Manent. El argumento es casi nulo y de escaso interés y puede decirse de él, que es solo un pretexto para presentar primero el cuerpo de baile simbolizando un juego de naipes, y después varios instrumentos de música. La primera bailarina señora Laurati, que se ha dado á conocer con este baile, es una artista de buena escuela, que baila con seguridad y decisión, demostrando sobre todo su fijeza en los pasos de punta, alcanzando no pocos aplausos. La señorita Fuensanta se ha hecho una vez más acreedora á los aplausos del público, no solo por la gracia con que baila su parte en un paso á tres, si que por su amabilidad en

suplir al señor Torres, privado de bailar á consecuencia de una luxación recibida en el pié el día de la segunda representación.

Las señoras Cadenas y Ortega y el señor Torres también han merecido aplausos.

La composición de los bailables, en general, ofrece alguna novedad en los detalles, resintiéndose en el conjunto de ser imitación de otras combinaciones del mismo compositor. La música regular.

El aparato escénico ha sido proporcionado á la importancia del baile, y entre las decoraciones podemos señalar como trabajo notable el telón corto del segundo cuadro, que honra en extremo á su autor el señor Soler y Rovirosa.

En el Liceo continúan en estudio las óperas *Mignon* y *Jone*, ó lo que es lo mismo, se ha pasado otra semana sin que la compañía italiana diera señales de vida, y repitiendo el *Mefistófele* y el *Crispino*. Raya ya en abuso lo que está pasando y comprendemos la indignación del público y de los abonados por más que no aceptemos los signos externos con que tal indignación se expresa. Nunca habíamos visto un espectáculo semejante, y milagro será que la Empresa cumpla los compromisos que con los abonados tiene contraídos.

Hemos perdido ya la cuenta del número de artistas, cuyo ajuste se ha anunciado y cuyo debut en vano se espera, y ni de garantía sirve el que los artistas se hallen en la plaza, como se dice en lenguaje teatral, pues varios casos se han dado, que se han marchado sin debutar. Difícil de augurar es cómo acabarán estas misas, y no sería extraño que se apurase la paciencia hasta de la parte del público sensato que acude al Liceo.

No puede hoy por hoy asegurarse cuánto durará este estado y de temer es que en nuestra próxima revista, tengamos que decir que continúan en estudio las óperas *Mignon*, *Jone*, etc.

En Romea se ha estrenado un drama titulado *Una virtud aragonesa*, original, según se supo al finalizar la obra, del empresario de dicho coliseo don Miguel Gasset. Aún cuando es innegable que la obra alcanzó aplausos, como partidarios que somos de la división de ocupaciones, nos permitiremos aconsejar al autor que la dualidad de caracteres es difícil de sostener; que no quiera hacer la competencia á un colega suyo, y que deje que los autores escriban, pues el hacer de autor y Empresario á la vez, podría resultar que hiciese mal ambas cosas.

El Circo Barcelonés se ve cada día más concurrido. El *potosi submarino* atrae mucha concurrencia, que aplaude á rabiar. Hé aquí una Empresa que lo entiende.

## CASCOS.

Ya que el señor sub-gobernador de Figueras se apellida constitucional, voy á permitirme dirigirle algunas preguntas. Al fin y al cabo somos todos de la familia, y no extrañará, por lo tanto, el señor Huguet que me demuestre tan curioso.

Allá van las preguntas:

¿Es cierto, señor don Federico, que tiene usted tres hijos?

Esto no tendrá nada de particular, porque mire usted, señor Huguet, yo no soy sub-gobernador y también los tengo.

Prosigo:

¿Es cierto que estos tres hijos se encuentran en Girona, toditos comiendo del presupuesto?

Tampoco será esto cosa nueva, porque ahí tiene usted al señor Bugallal que cuenta á centenares los parientes empleados.

Continúo:

¿Es verdad que uno de sus hijos de usted, señor don Federico, es secretario de la Junta provincial de Beneficencia con ocho mil reales de sueldo?

Esto ya no es tan común como tener hijos, y en prueba de ello, que á mí me sobra fruto de bendición, mientras que me faltan esos cuatro cientos duros.

Otra:

¿Es positivo que esa Junta de Beneficencia no existe por razones que se sabía el difunto don Vicente Cánovas y que tal vez usted sepa también?

Y si es verdad esto, ¿cómo se explica que haya empleados retribuidos en un centro que dicen que no existe?





..... ha llegado la ocasion de contener resueltamente el déficit.....



Todas estas preguntas, señor don Federico, se las dirijo á usted para que pueda desmentirlas (excepto la de que tiene usted tres hijos, que esto no es ningún pecado) y pueda á la vez evitar las habillitas de que es usted objeto, porque francamente, siento en el alma que un constitucional tan decidido como usted, sea pasto de la maledicencia.

Al fin y al cabo es usted de los míos, y esto me obliga á salir en su defensa.

Entre correligionarios...

¿Está usted?

El administrador de rentas de Figueras ha sido declarado cesante.

Parece que la causa de este trabucao es debida á que el señor Ibran cometió el grave delito de asistir á una reunion celebrada por los constitucionales de aquella localidad para nombrar Comité.

Ya lo ve usted, señor Huguet; váyase con tiento en eso de llamarse constitucional, porque el mejor día se encuentra con un récipe por el estilo.

En estos tiempos es muy peligroso ser sagastino.

Y que usted lo es, esto nadie lo duda.

¡Vaya!

El Gobierno (periódico) empezó diciendo que hacia una tirada de 10,000 ejemplares.

Después nos dijo que solo tiraba 4,000.

Ahora no dice una palabra.

Yo creo que esto lo hace por modestia.

Tal vez no quiere decirnos que los tira... todos.

El par de garrotes inclusive.

Y á propósito de El Gobierno.

Tengo entendido que no es solo el señor conde el que inspira el ahijado de don Leandro.

Parece que hay otro redactor, cuyo nombre no recuerdo, que á sus antecedentes democráticos reúne la cualidad de pertenecer al foro.

Se dice además que ese buen señor pretende una banda de concejal y que no falta quien le proteja para que pueda satisfacer sus deseos.

¿Quién será ese demócrata?

¿Puede usted satisfacer mi curiosidad, señor Gobierno?

Dice La Montaña de Manresa:

«El artículo de fondo que encabezaba este número ha sido retirado por orden del señor Fiscal. No habiendo tiempo de escribir otro que llene este vacío y por cumplir con nuestros abonados, publicamos el periódico como aparece.»

Perfectamente. A los mil y un tropiezos á que está sujeta hoy la prensa, hay que añadir la previa censura.

¿Y no hay ningún capelo para el fiscal de Manresa?

En un pueblo de la provincia de Guadalajara, dice un colega que reina un cólico especial con síntomas de intoxicación crónica.

¿Un cólico?

Ya sé la causa.

Es que se han enterado de la marcha administrativa de nuestro Ayuntamiento.

La Fusta de Lorca, en su número 15, recibido con retraso, dice que la clausura de las escuelas de aquella población, las reclamaciones de los maestros y los ataques injustificados dirigidos á aquel alcalde, son más hijos de la impaciencia y del afán á la política que de la razón y la justicia.

No, querido colega, son hijos de la necesidad; son hijos del hambre, que no debe conocer el cofrade cuando con tanta sangre fría combate á los que piden pan.

Me pregunta La Fusta si sé en qué clase de moneda se pagó la multa impuesta á La Opinión.

¿Quiere decir con esto que la multa se condonó?

Lo ignoro; más si así, desearía saber si fué por generosidad del alcalde ó por falta de razón.

Este es un dato necesario.

LA BOMBA no se queja de que se señalen sus equivocaciones. Lo que hace LA BOMBA es demostrar que esas equivocaciones no sirven más que de pretexto para que La Fusta diga algo, pero que en realidad no deshacen los argumentos aducidos.

Lo cual es muy distinto.

Como final, parece que La Fusta pone en duda la buena fe de LA BOMBA, puesto que dice: Lo de buena fe, lo veremos.

Pues ya lo verá usted, estimado cofrade.

Crea por este puñado de cruces que LA BOMBA no sacará de este debate ni una credencial de comisionado de apremios.

En la reunion de diputados y senadores catalanes que tuvo lugar uno de estos días, parece que acordaron no votar la contestación al Mensaje si el Gobierno no daba explicaciones claras y terminantes acerca la modificación que se anuncia en los derechos diferenciales de bandera.

¿A que no lo hacen?

Ya verán ustedes como al fin votarán sí.

Esos señores siempre acostumbran hacer lo mismo.

Mucho gritar, mucho manotear, pero el resultado es no decir esta boca es mía y seguir al Gobierno con una mansedumbre angelical.

Y sino al tiempo.

Dicen que no está concluido el arreglo de la deuda.

Yo creo que no está empezado.

Porque hay cosas que no tienen soldadura.

De La Filoxera:

«Se anuncia la próxima separación del diputado catalán señor Maspons, de la mayoría, pasándose á las oposiciones.

Templa ya, Maspons, las cuerdas; no vayas á las izquierdas, que todavía están verdes; mira, Maspons, no te pierdas, que cuanto mas-pons, más pierdes.»

Los médicos y farmacéuticos del Hospital de Lorca acreditan 78 mensualidades.

Es una bagatela.

Pueden reunirse con los maestros de aquella localidad y juntos formar un coro que entone la siguiente copla:

Y pues que nuestros sudores  
ni un perro chico nos dan,  
médicos y profesores  
piden pan y pan y pan.

Ha sido denunciado el semanario catalán La Teula.

Uno más en la ratonera.

Y vamos andando.

Lamento el percance del colega.

Trátase del reestanco de la sal.

Es la única manera de que el Gobierno pueda ser resalado.

Hoy en el día es tan soso...

Casi todos los alcaldes de la provincia de Almería han sido suspendidos por el gobernador.

¿Qué sucede en aquella provincia?

Se trata por allí del enlace de ferro-carriles, de algun cargamento de maíz ó de confrontación de matrices?

La Gaceta de Cataluña pocos días hace, preguntó:

«¿Podemos saber qué ha ocurrido en esta Administración económica?

«Es cierto que pocos días antes de Navidad se recibieron cinco órdenes de destitución ó cesantía para otros tantos empleados de categoría en dicho centro?

«Es cierto que entre ellas hay la del oficial letrado, de quien se ha ordenado además sea dado de baja en el escalafón del cuerpo?

Algo grave, y más que grave, gravísimo, ha de haber ocurrido, caso de ser ciertas, como tenemos motivo para creer, tales noticias.

A estas preguntas contesta La Filoxera:

«No he podido comprender de qué se trata, en verdad; pero ello, á mi parecer, huele á irregularidad; ¡y gorda que debe ser!»

El martes desplomóse el cielo-raso de una de las habitaciones en que se halla domiciliado el señor Fiscal de imprenta, don Mariano de la Cortina, resultando varias contusiones á dos de sus hijas.

Lamentamos el suceso.

El Congreso de juriconsultos, al paso que va, me parece que hará la competencia al Congreso Catalanista.

Veremos. Estoy esperando que aquello acabe como el rosario de la aurora.

¡Somos tan parlamentarios!...

En dicho Congreso se observa la circunstancia de que federales y carlistas van á una.

Nada tiene de extraño.

Los extremos se tocan.

El señor Almirall es de los que más se agitan en el Paranin'ó de la Universidad.

¡Canario con el señor Almirall!

No vive bien más que entre Congresos.

¿Qué afán de exhibirse!

Parece que entre el señor Almirall y el Padre Vergés no hay pan partido.

Siempre el señor Almirall ha tenido predilección á los curas.

Es un gusto como otro cualquiera.

Ha sido denunciado El Manifiesto de Madrid.

Lloro el percance del colega.

El señor obispo de Urgel ha resuelto tomar posesión de su principado de Andorra.

Que sea enhorabuena.

La gran cuestión que se ventila en aquellos valles y que tiene preocupada á la Europa entera, supongo que quedará zanjada en vista de la actitud del señor obispo.

El Diluvio, hablando de ciertos catalanistas, dice que lo son porque no saben escribir el castellano.

Es de las pocas veces que estoy conforme con El Diluvio.

El sábado se dará la serenata á la minoría del Ayuntamiento.

Algunos de los obsequiados, apuesto que nunca habrían soñado ser objeto de semejante agasajo por parte de los que se lo regalan.

Bien dicen que á río revuelto...

Un periódico publica una receta para curar los sabañones.

Vea si encuentra un remedio para librarnos del Ayuntamiento actual, que es el peor sabañón de todos los conocidos.

El discurso pronunciado en el Congreso por mi amigo y correligionario señor Leon y Castillo ha merecido infinitos plácemes.

No he de ser yo quien le escatime el mio.

¡Bien, amigo mio, muy bien!

Vale usted más oro que pesa.

¡Y cuidado si pesa!

El señor Orriols se presenta candidato para diputado á Cortes por el distrito de Manresa.

Me parece que al señor Orriols puede decirse aquello de *limpiate que estás de huevo*.

Todas las irregularidades cometidas, dice el pollo de Antequera, que llevará al Congreso.

Pues ya puede ensanchar el salón.

Sentencia del Tiempo:

«El que tropieza dos veces seguidas, tiene grandes probabilidades de caer.»

Pues entonces procure que el Gobierno se agarre bien, porque lleva muchos tropezones.

Estoy de acuerdo con La Campana de Madrid, que dice lo siguiente:

«En Nueva-Cáceres (Filipinas) trátase de construir un hipódromo.

Se conoce que el general Primo de Rivera ha sembrado por aquellas tierras, pepitas de Torenos.

Y... ¡es claro! nacen hipódromos.»

Leo:

«Ayer puso el señor Ministro de la Gobernación á la firma de S. M. un decreto concediendo la nacionalidad española al súbdito marroquí Omar-Barrada-Lavi.

Ahí tiene el señor Romero una buena base para organizar un escuadrón de *sphais* que alterne en el servicio con los húsares de Antequera.»

El señor Leon y Castillo ha sido obsequiado con un banquete por los diputados fusionistas y canarios.

Bien lo merece.

Mientras un orador ministerial decía en el Congreso que estábamos en el mejor de los mundos posibles, puesto que disfrutamos de todas las libertades y que los ciudadanos tienen garantizados todos sus intereses, llegaba allí la noticia del robo escandaloso que acababa de verificarse en el Monte de Piedad.

Pocas veces van tan unidas la teoría y la práctica.

## CORRESPONDENCIA DE «LA BOMBA.»

D. F. E. (Lérida). Recibida su carta. Escribiremos por el correo.

D. R. S. (Sevilla). Recibidos los sellos. No podemos servirle los números que pide por haberse agotado la edición. Lo demás no nos es posible.

D. F. P. y A. (Cadaqués). Pagada su suscripción hasta fin de Junio. Le prevengo que en Febrero habrá una reforma en el periódico que alterará las bases de suscripción.

D. A. S. (Puigcerdá). Tiene usted pagado hasta fin de Diciembre último.

D. J. M. (Igualada). Enterados.

D. F. M. (Figueras). Recibida su carta. Servido.

IMPRESA DE LOS SUCESES DE N. RAMIREZ Y C.<sup>ta</sup>—BARCELONA.